



BREVE RETABLO POÉTICO

APÉNDICE

143

Nuestro autor fue prolífico en casi todos los géneros: tratado, teatro, narrativa, poesía. Pero acaso sean sus poemas la puerta mejor para adentrarse en su escritura.

Como colofón de este número monográfico, nada mejor que una selección de textos de Antonio Enríquez. Además de la preciosa canción a la vida retirada, tan próxima a la creación luisiana, se incluyen unos sonetos, género en que alcanzó muestras de maestría. Y no sólo los adscritos a su celebrado estro moralista (tan caro a Menéndez Pelayo y otros críticos), sino algunos otros amatorios, satíricos y abiertamente jocosos.

Dignos de ser destacados, el soneto "Al engaño mundo", prototípicamente barroco (podría servir como ilustración poética de la cosmovisión del Barroco español), y los dos finales, "A una dama sentada..." y "A los cultos", tan admirados por personalidades contemporáneas (Carlos de la Rica, Ángel Crespo) que llegaron a ver en ellos anticipos de cosas tan de nuestro siglo como el surrealismo, con su escritura automática, y el postismo.

AL ENGAÑO DEL MUNDO

¡Oh, que galán, qué cuerdo, qué entendido,
qué docto, qué cortés y qué profundo
es y será y ha sido el señor mundo!
No se ha de hallar ninguno más lucido.

Con qué gracia se mueve y se ha movido:
en gala y talle no admitió segundo,
grandes aciertos en su ingenio fundo,
es de todos los mundos escogido.

¿Si será por de dentro tan hermoso?
Quiérole descubrir pero ¿qué veo?
Un esqueleto es artificioso.

144

Mundo afeitado, de tu amor no creo,
que quien en interior es alevoso,
cerca está de traidor, sobre ser feo.

A LA PERDIDA LIBERTAD DE LA PATRIA

Vivo sin libertad y no es posible
que pueda ser verdad mi sentimiento,
vivir y no sentir es argumento
que conceder se debe a lo insensible.

Que no vivo sin duda es infalible
pues siendo mi seguro movimiento
vivir para sentir, si ya no siento,
no puede haber en mí parte sensible.

Mas bien puede el dolor desengañarme:
cuando la libertad está perdida,
ella por nacimiento ha de acabarme.

Sentir y no vivir fue acción lucida
pues cuando la pasión ha de sobrarme,
¿qué mayor gloria que perder la vida?

AL VICIO DE LA VANIDAD

Cuando la vanidad no me prestara
sino el desnudo ser de su ornamento,
bastara para darme entendimiento
ver que sin ella vanidad hallara.

¿Qué hidrópica locura deseara
por un no merecido valimiento
apretar en el potro del tormento
vida inocente, duración avara?

Desnudemos la túnica opulenta
antes que el tiempo con sonora trompa
la vanidad publique de mi afrenta.

Que si aguardo a que el término
[se rompa,
yo quedaré desnudo de la cuenta
y la cuenta vestida de la pompa.

A LA TIRANÍA DE ANTÍOCO

Esta leona que sangrienta vino
a introducir al mundo nuevos males,
Hidra cruel la llaman los mortales,
salteadora de todo peregrino.

Ramera vil que sale en el camino
a despertar delitos sensuales,
es su título propio porque igual es,
Caminante, su error a su destino.

Tuvo el mundo a sus pies y su caída,
tiránica ambición de sus errores,
dando la muerte a muchos les dio vida.

Guárdate de sus trazas superiores,
que cuando más de oveja esté vestida,
sus lobos pensamientos son mayores.

AL NACIMIENTO DEL HOMBRE

Huésped mortal, si lloras la posada
antes de entrar en ella, mira, advierte,
que has de pagar la vista con la muerte
mejor a la salida que a la entrada.

La vida para hacer esta jornada
es el tesoro de tu archivo fuerte,
gástase poco a poco y se convierte
la paga en algo y la posada, en nada.

Caro albergue te da quien te condena
a vivir donde te será homicida
la que imaginas de virtudes llena.

Perdonarás en parte la venida,
pero nunca puede ser posada buena
aquella que se paga con la vida.

A LA AMBICIÓN HUMANA

¡Qué incendio sin espíritu se sube
a la eminencia del discurso, cuando
ser presumí Lucero, derribando
el muro denso de esta hinchada nube?

¡En qué volcán me abraso si yo anduve
en mi primera edad siempre vagando
simples Regiones, dócil alentando
la infancia alegre que en mis años tuve?

¡Oh hidrópica ambición! Sin duda alguna,
tú eres la llama que me abrasa el pecho,
sedienta de los bienes de fortuna.

Déjame ya con el agravio hecho,
vuélveme a la inocencia de la cuna,
pues por hacerme grande me has deshecho.

A LA VANIDAD DEL HOMBRE

Este de cuatro simples adornado,
tierra, llanto, vapor, incendio y fuego,
menos tiene de cuerdo que de ciego,
menos de ciego que de loco errado.

Es nube opuesta al Sol, flor en el prado
que apenas sale cuando muere luego;
no tiene hora de sosiego
y presume de eterno su cuidado.

Vive sin vida y dúdase si vive;
no es inmortal y duda si es humano;
los días gasta y nunca los recibe.

Sabe que es vanidad y vive en vano;
él mismo esta verdad a sí se escribe,
y la verdad le deja de su mano.

145

UNA PASIÓN DE VENUS

Débil cordera cuya blanca nieve
copo a copo formó naturaleza,
cándida ofrece al valle su pureza
si a tanto armiño su verdor se atreve.

Al cristal de un arroyo altivo mueve
lobo cruel su bárbara fiereza
y la simple cordera la cabeza
inclina al agua y descuidada bebe.

No bien hubo tocado los cristales
cuando el nocivo monstruo a la desierta
campana dio de púrpura señales,

quedando la traición mal encubierta,
el agua salpicada de corales,
el lobo ausente y la cordera muerta.

ABISMO DE LOS CELOS

Amor con esperanza de unos celos
es tiranía de precepto injusto,
que en los desaires bárbaros del gusto
aún no viven sin causa los recelos:

¿Cómo el amor verá con tantos velos,
investigando, necio, con disgusto
un deshonor en un afecto justo,
ganando abismos y perdiendo cielos?

Cuando los celos son forma de vida,
bien es que la materia sienta el daño
como parte que vive al alma unida:

Pero si el mal resulta de un engaño,
muera la pena, ciérrese la herida,
pues no hay cura mejor que un desengaño.

A LA LOCURA DE AMOR

¡Oh amor! (muy bien empiezo) ¡oh amor
[tirano!
Hijo de (¿donde voy?), paso adelante,
¡oh amor, oh amor, oh amor de todo
[amante,
azogue, cascabel y viento vano!

¡Oh amor, hecho en la fragua de Vulcano!
(no sé si digo), ¡oh amor gigante,
espuma de la mar, de un ignorante
promesa con palabra de gitano!

¡Oh amor cruel! Pues ofenderte quiero,
sócórreme con tu favor ingrato,
y mira que por mí solo me muero.

¡Mas ay, que amor se ha vuelto garabato
y como Daphne se volvió laurero,
amor se transformó de niño en gato!

A LA DORMIDA VENUS

Dormida Venus que en viviente forma
alientas con descuido la hermosura
tan hija de la espuma en la blancura
que la nieve en tu fuego se transforma.

Inmóvil Chipre, donde amor te forma,
siendo ciego, su cándida pintura,
del robador de Europa mal segura
pues el honor la oculta si le informa.

Si la ocasión mi dicha comprende,
dure el engaño donde el alma cierta
busca la Troya que el deseo enciende.

Y pues vives también estando muerta,
no trates mal el sueño si te ofende
pues matas más dormida que despierta.

A LOS CULTOS

(Soneto cultísimo, cultivado,
oculto y sotaculto)

El excoluro bamboleo errante,
tridón cerúleo en desguazado Noto,
columbino vapor amaga el soto
y fulmina flamando fulminante.

Crepúsculo se cisma impenetrante
y del Austro Orión se hace trasnoto,
intercedente rumba globo ignoto,
por transportar salobres de diamante.

Ya la palestra surca a Nicaragua,
el infante buril rayo canoro,
y se raja en lo mismo que desagua.

Toca el velamen Biblioteca de oro
y en neptunal desencajando el agua,
descuaderna el musal noveno coro.

**DAMA SENTADA EN SU CAMA,
QUE, AL CALZARSE LOS COTURNOS,
SE DESMAYÓ DE VER A SU AMANTE,
QUE IMPENSADAMENTE LA COGIÓ CON
EL HURTO EN LOS PIES,
COMO OTROS EN LAS MANOS**
(Soneto de un poeta ridículo
en una academia)

En tirias tersas de purpúrea pompa
Amariles, deidad colura, campa,
y unos telares de cristal se zampa,
de Venus alma, de Mercurio trompa.

Sin temer que un mosquito la interrompa,
en fuegos sulfureantes ampos ampa,
cuado su ninfo su coturno estampa,
en el que Adonis, jabalí se rompa.

Colúmbralo la diosa medio zamba,
y queriendo imitar a la hecatomba,
extiende delante la cerúlea gamba;

suspiros gira por luciente bomba,
y el hijo propio del noturno Bamba,
cuadrupedantes rayos le rimbomba.

**CANCIÓN A LA FELICIDAD DE LA VIDA,
AMANDO LA SOLEDAD**

Al son de este arroyuelo, cuyo ronco
bemol alegra el corazón más triste,
músico propio de este rudo tronco,
que eternas hojas en el Cielo viste.

Aquí donde resiste
su calor el Verano
(de las flores galán y cortesano),
vivo con la experiencia,
aguardando la última sentencia:
vivo con ruda pompa,
esperando que el tiempo me la rompa,
y mi vida entre tanto
podrá gozar, vivir y estar sin llanto.

Este soberbio y coronado risco
que tiene por Diadema poderosa
el arco natural de este lentisco,
laurel eterno de la llama hermosa,
muralla y firme losa

es de mi nacimiento,
en cuyo no labrado fundamento
estriba mi ventura,
Dórica de virtud Arquitectura,
adonde voy labrando
el Mauseolo que me está aguardando,
y antes que llegue a verle
podré adquirir, servir y merecerle.
Mudas son soledades las que adorno
en esta de cabañas maravilla,
trono do nunca se lució soborno
ni menos se labró soberbia silla:
cándida, si sencilla,
fue su fábrica hermosa
rodeada del lirio y de la rosa,
siendo competidores
finos al Alba dulces Ruiseñores;
cuya humilde techumbre
es claraboya de eterna lumbre,
y en ella mi reposo
podrá vivir, lucir y estar gustoso.
Las fugitivas de este arroyo ondas
se llevan mis pesares cuando miro
que entre las ansias de su abismo hondas
entrado, nunca me volvió suspiro;
dichoso yo que miro
deshecha mi fortuna
en los claros espejos de la Luna,
repartiendo a las flores
los que tarde al vivir fueron dolores,
siendo el Fabonio puro
del corazón inexpugnable muro,
y con él mi deseo
alienta, sigue y alcanza su trofeo.
Sentado en este chopo reconozco
bajar esos Olimpos destilados
al valle hermoso y su cristal conozco
ser limpia incrustación
[// de aquestos prados;
entrego mis cuidados
a las sonoras aves,
alégranme con sus requiebros graves,
que dando mi albedrío
(alegre y libre) al margen de este río
y mi esperanza ufana
con más seguridad de otra mañana;
no me será dudoso
querer, vivir, gozar y ser dichoso.
Canción, si la carrera de la vida

es viva axhalación de ardiente esfera,
vuele la actividad tan encendida,
que a largo tiempo con descanso muera:
la soledad adquiriera,
adonde los vapores
suben más puros para ser mayores;
dure la breve llama
en la región sagrada de la fama,
que en la quietud dichosa
no arde tan presto, no, la mariposa:
adquiere tu sosiego,
que si es la vida Sol, se pone luego.